

I N D I C E G E N E R A L

DE LA CONCEPCION VIRGINAL Y DEL PECADO ORIGINAL

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| PRÓLOGO | 5 |
| CAPÍTULO I.—Qué es la justicia o la injusticia original y personal | 5 |
| CAPÍTULO II.—Cómo ha sido corrompida la naturaleza humana. | 9 |
| CAPÍTULO III.—Que no existe el pecado más que en la voluntad racional | 11 |
| CAPÍTULO IV.—Que nada hay justo o injusto de por sí, excepto la justicia o la injusticia misma, y que nada es castigado sino la voluntad | 13 |
| CAPÍTULO V.—Que el mal que es el pecado o la injusticia no es nada positivo | 19 |
| CAPÍTULO VI.—Que Dios, al castigar por el pecado, no castiga por nada | 21 |
| CAPÍTULO VII.—Por qué el germen humano es llamado impuro y concebido en el pecado, aunque no haya en él pecado ... | 23 |
| CAPÍTULO VIII.—Que en lo que fué tomado de la Virgen no hay pecado ni necesidad de un pecado futuro | 27 |
| CAPÍTULO IX.—Por qué el pecado por el cual el género humano es condenado es más imputado a Adán que a Eva, aunque él haya pecado después y a causa de ella | 29 |
| CAPÍTULO X.—Por qué son gravados con el pecado de Adán los que no han tenido conciencia de él | 29 |
| CAPÍTULO XI.—Que la propagación por la Virgen no está sometida a la ley y a los méritos de la propagación natural y que hay tres cursos de cosas | 33 |
| CAPÍTULO XII.—Que los males de Adán no pasan con ningún derecho a ese hombre | 37 |
| CAPÍTULO XIII.—Que, aunque no fuese Dios, sino un puro hombre, sería, sin embargo, necesario que fuese tal como el primer hombre fué hecho | 39 |
| CAPÍTULO XIV.—Que no es contrario al argumento propuesto lo que está escrito, que el hombre es concebido de un germen impuro y en la iniquidad, aunque esto sea dicho de algunos en sentido propio | 39 |
| CAPÍTULO XV.—Cómo la masa pecadora no es toda entera pecadora | 41 |
| CAPÍTULO XVI.—Por qué San Juan y otros que han sido concebidos por milagro no están de por sí exentos del pecado. | 43 |

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO XVII.—Por qué Dios se ha encarnado, siendo así que pudo hacer de Adán hombres no-dioses sin pecado en número suficiente | 45 |
| CAPÍTULO XVIII.—Que Dios ha sido concebido de una Virgen santa, no porque fuera imposible que lo fuese de una pecadora, sino porque así convenía más | 47 |
| CAPÍTULO XIX.—Cómo concuerdan y difieren entre sí esta razón y la que se dió en otro lugar | 49 |
| CAPÍTULO XX.—Que aquel que ha nacido de la Virgen ha tenido la justicia original en lugar del pecado | 49 |
| CAPÍTULO XXI.—Por qué no ha podido tener la injusticia personal | 51 |
| CAPÍTULO XXII.—De la gravedad del pecado original | 51 |
| CAPÍTULO XXIII.—Por qué y cómo se comunica el pecado a los niños | 55 |
| CAPÍTULO XXIV.—Que los pecados de los padres posteriores a Adán no entran en el pecado original de los niños | 63 |
| CAPÍTULO XXV.—De qué manera los pecados de los padres perjudican a las almas de los niños | 67 |
| CAPÍTULO XXVI.—Cómo, sin embargo, nadie lleva el pecado de su padre, sino el propio | 69 |
| CAPÍTULO XXVII.—Qué es el pecado original, y que es igual en todos | 71 |
| CAPÍTULO XXVIII.—Contra aquellos que piensan que los niños no deben condenarse | 71 |
| CAPÍTULO XXIX.—Cómo la impotencia de tener la justicia les excuse después del bautismo | 75 |

SOBRE LA PROCESION DEL ESPIRITU SANTO

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 81 |
| CAPÍTULO I.—Que latinos y griegos están conformes en su creencia sobre la Trinidad | 83 |
| CAPÍTULO II.—Cómo concuerdan en Dios la unidad indivisible y la pluralidad inconfundible | 89 |
| CAPÍTULO III.—Cómo la relación restringe la consecuencia de la unidad de Dios | 91 |
| CAPÍTULO IV.—Que el Hijo no es del Espíritu Santo, sino que el Espíritu procede del Hijo | 95 |
| CAPÍTULO V.—En que se demuestra que el Espíritu Santo tiene del Padre lo que es, contra un obispo que apoyaba a los griegos | 99 |
| CAPÍTULO VI.—Que no se puede entender que el Espíritu Santo es distinto y viene del Padre por misión o procesión si no tiene el ser del mismo Padre | 105 |
| CAPÍTULO VII.—Que la procesión del Espíritu Santo del Padre implica también su procesión del Hijo | 107 |
| CAPÍTULO VIII.—El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque procede del solo verdadero Dios, que es Padre e Hijo | 109 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO IX.—La misión del Espíritu en nombre del Hijo y por el Hijo confirma su procesión del Hijo | 111 |
| CAPÍTULO X.—En el que se prueba esa misma procesión por el soplo de Jesucristo sobre los apóstoles | 117 |
| CAPÍTULO XI.—En que se demuestra la misma procesión por las palabras de Jesucristo: «Ille de meo accipiet» | 121 |
| CAPÍTULO XII.—Se demuestra lo mismo con las palabras de Jesucristo: «Nemo novit Filium nisi Pater» | 123 |
| CAPÍTULO XIII.—El Espíritu Santo, que procede del Hijo, no es posterior o inferior a El | 127 |
| CAPÍTULO XIV.—Diferencia entre la procesión del Hijo y del Espíritu Santo del Padre, y la procesión de la luz y del calor del sol | 127 |
| CAPÍTULO XV.—Que los griegos no hablan bien cuando dicen que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, por el cual se han hecho todas las cosas | 129 |
| CAPÍTULO XVI.—Que el Espíritu Santo no procede del Padre por el Hijo, al modo con que todas las cosas han sido hechas por el Padre mediante el Verbo | 131 |
| CAPÍTULO XVII.—Que así como el lago es del río y de la fuente, así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo | 137 |
| CAPÍTULO XVIII.—El Padre y el Hijo son un solo principio del Espíritu Santo | 139 |
| CAPÍTULO XIX.—Que Jesucristo ha expresado que la procesión del Espíritu Santo es solamente del Padre | 141 |
| CAPÍTULO XX.—Continúa la misma materia | 143 |
| CAPÍTULO XXI.—Que queda expresada la procesión del Espíritu Santo cuando se dice de El que es el Espíritu del Hijo | 147 |
| CAPÍTULO XXII.—Por qué en el símbolo no se ha expresado la procesión del Espíritu Santo del Hijo y por qué fué añadida por los latinos sin consultar a los griegos | 149 |
| CAPÍTULO XXIII.—Resumen de la doctrina y de los argumentos demostrativos de la procesión del Espíritu Santo del Hijo | 153 |
| CAPÍTULO XXIV.—Que el Espíritu Santo no es de un modo principal del Padre | 155 |
| CAPÍTULO XXV.—Que esta procesión no introduce en Dios ninguna prioridad, si no es la de origen | 157 |
| CAPÍTULO XXVI.—Que la procesión del Espíritu Santo del Hijo toma su fuerza por ser de fe aquello de lo cual se deduce necesariamente | 159 |
| CAPÍTULO XXVII.—Si el Espíritu Santo no procediese del Hijo, no habría motivo para que el Hijo no procediese del Espíritu Santo | 161 |
| CAPÍTULO XXVIII.—Cosas comunes y propias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo | 163 |
| CAPÍTULO XXIX.—En Dios las cosas que son propias dan lugar a la pluralidad de personas, y las cosas que son comunes, a la unidad de esencia | 165 |

CARTAS DOGMATICAS

| | Págs. |
|--|-------|
| INTRODUCCIÓN | 171 |
| Carta sobre el pan ácimo y el pan fermentado | 173 |
| Carta de Valerano, obispo, a Anselmo | 187 |
| Carta sobre los sacramentos de la Iglesia | 195 |
| | |
| <i>DE LA CONCORDIA DE LA PRESCIENCIA, DE LA PRE- DESTINACION Y GRACIA DIVINA CON EL LIBRE ALBEDRIO</i> | |
| INTRODUCCIÓN | 203 |
| CUESTION I.— <i>De la conformidad de la presciencia divina con el libre albedrío</i> | 207 |
| CAPÍTULO I.—La presciencia divina no contradice al libre albedrío, porque Dios conoce de antemano, como futuro libre, aquello que por otra parte no será en virtud de una necesidad | 207 |
| CAPÍTULO II.—Cómo es necesario que una cosa sea cuando Dios sabe que será, y que, sin embargo, la voluntad libre permanece. De la doble necesidad | 209 |
| CAPÍTULO III.—Que los futuros libres no son necesarios con una necesidad precedente, sino subsiguiente | 213 |
| CAPÍTULO IV.—Si la presciencia divina hace necesarias las cosas que conoce de antemano, Dios no hace nada libremente, sino por necesidad | 217 |
| CAPÍTULO V.—Que en las Sagradas Escrituras se dice de muchas cosas que son necesarias e inmutables por comparación a la eternidad, mientras que en el tiempo son libres y contingentes | 219 |
| CAPÍTULO VI.—En que se investiga el lugar y la naturaleza de la libertad en las cosas que se refieren a la salvación | 225 |
| CAPÍTULO VII.—La presciencia de Dios, ¿viene de las cosas o las cosas vienen de su ciencia? Cómo los males vienen de Dios | 229 |
| CUESTION II.— <i>De la conciliación de la predestinación con el libre albedrío</i> | 233 |
| CAPÍTULO I.—Razón de dudar de la conciliación entre la libertad y la predestinación | 233 |
| CAPÍTULO II.—La predestinación puede aplicarse no sólo a las obras buenas, sino a las malas | 235 |
| CAPÍTULO III.—La predestinación y el libre albedrío se concilian de la misma manera que la presciencia y el libre albedrío | 235 |
| CUESTION III.— <i>Concordancia de la gracia con el libre albedrío.</i> | 241 |
| CAPÍTULO I.—Exposición de la dificultad que nace de la Escritura con respecto a la concordancia de la gracia y de la libertad | 241 |

Págs.

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO II.—En que se trata del libre albedrío, sin el cual nadie puede merecer la salvación, y de la gracia, sin la cual ningún hombre puede salvarse | 243 |
| CAPÍTULO III.—La rectitud por la cual realizamos nuestra salvación no puede ser obtenida más que por la gracia | 247 |
| CAPÍTULO IV.—Que no se puede conservar esta rectitud más que por la gracia | 249 |
| CAPÍTULO V.—En el que se explican los textos de la Sagrada Escritura que parecen atribuir la salvación a sola la gracia o a sola la libertad | 251 |
| CAPÍTULO VI.—Que no es inútil invitar a los hombres a la fe y a lo que exige la fe | 255 |
| CAPÍTULO VII.—Que son reprendidos justamente los que resisten a la invitación, aunque no puedan seguirla sin la gracia | 261 |
| CAPÍTULO VIII.—Que toda falta e impotencia culpables son borradas por el bautismo en aquellos que renacen por él | 263 |
| CAPÍTULO IX.—Por qué, borrado el pecado, continúan sus efectos, y por qué los bautizados y los mártires no quedan «ipso facto» incorruptibles | 265 |
| CAPÍTULO X.—Que aquellos que, a pesar de su esfuerzo, no progresan o caen, no son víctimas de una imposibilidad | 269 |
| CAPÍTULO XI.—En qué sentido existe en el hombre justo o injusto la voluntad de vivir con rectitud | 271 |
| CAPÍTULO XII.—Que querer la rectitud o la utilidad es fuente de todo el mérito del hombre para su salvación o condenación | 277 |
| CAPÍTULO XIII.—De dónde viene que la voluntad sea tan perversa e inclinada al mal | 279 |
| CAPÍTULO XIV.—Recapitulación y conclusión de la obra | 283 |

ORACIONES Y MEDITACIONES

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 289 |
| PRÓLOGO | 291 |
| A) ORACIONES | |
| 1. Oración al Padre | 291 |
| 2. Oración a Cristo cuando el alma quiere llenarse de su amor | 293 |
| 3. Oración para la recepción del cuerpo del Señor | 299 |
| 4. Oración delante de la santa cruz | 301 |
| 5. Oración a Santa María cuando el alma está oprimida por el torpor del pecado | 305 |
| 6. Oración a Santa María cuando el alma se agita en el temor | 307 |
| 7. Oración a Santa María para excitar en sí el amor de Dios y de su bienaventurada Madre | 313 |
| 8. Oración a San Juan Bautista | 327 |
| 9. Oración a San Pedro apóstol cuando el alma se halla asustada por sus crímenes | 335 |
| 10. Oración a San Pablo | 341 |

Págs.

| | |
|---|-----|
| 11. Oración a San Juan Evangelista en el temor de ser condenado | 351 |
| 12. Oración al mismo para pedir el amor de Dios y del prójimo | 357 |
| 13. Oración a San Esteban | 371 |
| 14. Oración a San Nicolás | 379 |
| 15. Oración a San Benito, propia de los monjes | 393 |
| 16. Oración a Santa María Magdalena en consideración del cambio de amor entre Cristo y ella | 397 |
| 17. Oración de un prelado al patrono de su iglesia | 403 |
| 18. Oración por los amigos | 407 |
| 19. Oración por los enemigos | 411 |

B) MEDITACIONES

| | |
|--|-----|
| 20. Meditación para excitar el temor | 415 |
| 21. Lamentación sobre la virginidad perdida | 421 |
| 22. Meditación sobre la redención del hombre | 429 |

CARTAS DE SAN ANSELMO

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 445 |
| LIBRO I.—A) <i>Cartas de San Anselmo prior de Bec</i> | 447 |
| 1. A Lanfranco, elevado al arzobispado de Cantorbery | 447 |
| 2. A Odón y Lanzón, monjes de Cluny | 449 |
| 3. A Roberto, monje del monte San Miguel | 455 |
| 4. A Gondulfo | 459 |
| 5. A Enrique | 491 |
| 6. A Hugo | 463 |
| 7. A Gondulfo | 467 |
| 8. A Herluino | 469 |
| 9. A Gerberto, abad de Fontenelle | 471 |
| 10. A Rodolfo, monje de Inglaterra | 473 |
| 11. A Gondulfo | 475 |
| 12. A Lamberto y Folceraldo, tñs suyos que vivían en Italia | 477 |
| 13. A Lanfranco | 479 |
| 14. A Gondulfo | 481 |
| 15. A Lanfranco | 483 |
| 16. Al médico Alberto | 485 |
| 17. A Lanzón | 487 |
| 18. A Arnulfo | 493 |
| 19. A Lanfranco | 495 |
| 20. A Gondulfo | 499 |
| 21. A Mauricio | 501 |
| 22. Al médico Alberto | 503 |
| 23. A Frodelina | 507 |
| 24. A D. Guillermo | 509 |
| 25. A Enrique | 509 |
| 26. A D. Hernost | 513 |
| 27. A Lamberto y Folceraldo, tñs suyos | 515 |

| | |
|---|-----|
| 28. A Folceraldo, monje en Italia | 515 |
| 29. A Pedro | 519 |
| 30. A Lanfranco | 521 |
| 31. A Gondulfo | 523 |
| 32. A Mauricio | 525 |
| 33. A Fulques | 527 |
| 34. A Gautier | 529 |
| 35. A Enrique, prior de San Salvador | 533 |
| 36. A Mauricio | 535 |
| 37. A Lanfranco | 537 |
| 38. A Enrique | 539 |
| 39. A Gondulfo | 541 |
| 40. A Mauricio | 543 |
| 41. Durando a Anselmo | 545 |
| 42. Respuesta de Anselmo a Durando | 549 |
| 43. A Lanfranco | 551 |
| 44. A Enrique | 553 |
| 45. Al joven Lanfranco | 555 |
| 46. Al monje Roger | 557 |
| 47. A Lanfranco | 559 |
| 48. A Gondulfo, hecho obispo de Rochester | 563 |
| 49. A Pablo, nombrado abad de San Albano | 565 |
| 50. A Hunfrido | 567 |
| 51. A Rainaldo, abad de San Cipriano en Poitiers | 569 |
| 52. A Gilberto, llamado de Bec a Cantorbery | 571 |
| 53. A Gautier, monje de Fontanella | 573 |
| B) <i>Cartas de San Anselmo abad de Bec</i> | 573 |
| 54. A Lanfranco | 577 |
| 55. A Lanfranco | 577 |
| 56. A Ricardo y Rohais | 579 |
| 57. A D. Ricardo | 583 |
| 58. A D. Mauricio | 585 |
| 59. A los monjes de Bec | 587 |
| 60. A Rodolfo, tesorero de la iglesia de Beauvais | 591 |
| 61. A Hugo, legado de la Santa Sede | 597 |
| 62. A Elinando | 597 |
| 63. A Gisleberto, abad de Westminster | 603 |
| 64. Al joven señor Guillermo | 609 |
| 65. A Hugo, recluso en Caen | 613 |
| 66. A Pedro | 615 |
| 67. A Guilenco | 615 |
| 68. Al monje Roberto | 619 |
| 69. A Aimón y Reinaldo | 621 |
| 70. A un laico llamado Enrique | 623 |
| 71. A la condesa Ida | 627 |
| 72. A Ermengarda | 629 |
| 73. A Fulques, obispo de Beauvais | 633 |
| 74. Al joven Lanfranco | 635 |
| 75. A D. Gautier y a los monjes de S. Wandrille | 637 |
| 76. A Enrique, prior de San Salvador | 637 |
| 77. A D. Gautier | 637 |

| | |
|---|-----|
| 78. A Girardo, obispo de Teruana | 641 |
| 79. A Adeliza | 643 |
| 80. A los monjes Juan y Bosón | 645 |
| 81. A Ernulfo | 647 |
| | |
| LIBRO II.— <i>Cartas de San Anselmo arzobispo</i> | 649 |
| 82. A los monjes de Bec | 649 |
| 83. A los mismos | 653 |
| 84. A Foulques, obispo de Beauvais | 657 |
| 85. A Godofredo, obispo de París | 661 |
| 86. A Valerano | 665 |
| 87. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec | 669 |
| 88. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec | 673 |
| 89. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec | 673 |
| 90. A D. Bandric, prior de Bec | 675 |
| 91. Al prior Enrique y a los monjes de Cantorbery | 677 |
| 92. A la abadesa Matilde y su comunidad | 679 |
| 93. A Lanfredo, abad de S. Wulmer | 681 |
| 94. Al monje Ricardo | 683 |
| 95. Al monje Guillermo | 685 |
| 96. A Lamberto, abad de San Bertin en San Omer | 689 |
| 97. A Burgondo y Richera, su esposa | 691 |
| 98. A los monjes de Chester | 693 |
| 99. Al monje Bernardo | 697 |
| 100. A la condesa Ida | 699 |
| 101. A la reina Matilde | 701 |
| 102. A la condesa Clemencia | 703 |
| 103. A Balduino I, rey de Jerusalén | 707 |
| 104. Al mismo | 707 |
| 105. A los monjes de San Edmundo | 709 |
| 106. A los mismos y a su prior D. Elfier | 711 |
| 107. A Guillermo Bonalma, arzobispo de Rouen | 713 |
| 108. Al señor Burgondo | 715 |
| 109. A la abadesa Adeliza | 717 |
| 110. A su amigo Connus | 719 |
| 111. Al abad Gerontino | 721 |
| 112. A D. Antonio, subprior de San Salvador | 723 |
| 113. A Matilde, condesa de Toscana | 725 |
| 114. La reina Matilde a Anselmo | 727 |
| 115. Anselmo a Matilde | 731 |
| 116. A la misma | 733 |
| 117. A los monjes de Cantorbery | 735 |
| 118. A unos monjes apóstatas traídos a su antiguo estado | 737 |
| 119. A Garnier, novicio en Cantorbery | 739 |
| 120. A Rainaldo | 741 |
| 121. A Guillermo, obispo de Winchester, desterrado por la justicia | 743 |
| 122. A Gontier, canónigo del monasterio de San Quintín en Beauvais | 745 |
| 123. A tres monjes de San Salvador | 747 |
| 124. Al prior y al arcediano de Cantorbery | 751 |
| 125. Al joven Anselmo, su sobrino | 753 |

| | |
|---|-----|
| 126. A la abadesa Eulalia y a sus hijas | 755 |
| 127. A Mabilia | 757 |
| 128. A un monje de San Martín de Seez | 761 |
| 129. A una religiosa infiel | 761 |
| 130. A una comunidad de monjas y al sacerdote que las dirige. | 767 |
| 131. A las mismas | 771 |
| 132. A Turolde de Ebremond, monje de Bec | 773 |
| 133. A la piadosa señora Basilia | 775 |
| 134. A Arnulfo, abad de Troarn | 777 |
| 135. A D. Gautier | 779 |
| 136. Al monje Odón | 781 |
| 137. A Godofredo | 783 |
| 138. Al monje Ricardo | 785 |
| 139. Al joven monje Hugo | 787 |
| 140. Al prior Juan y a la comunidad de Bath | 789 |
| 141. Al abad Guillermo y a la comunidad de Bec | 793 |
| 142. Al hermano Juan | 795 |
| 143. Al obispo Fulcón | 795 |
| | |
| INDICE DE NOMBRES Y DE MATERIAS | 801 |